

EXPERIENCIA EDUCATIVA DE ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA EN UN CAMPAMENTO MARGINAL

EDUCATIONAL EXPERIENCE OF ARCHITECTURE STUDENTS IN A MARGINALIZED SETTLEMENT

Jaime Martínez Iglesias

Universidad Mayor, Chile (jaime.martinez@umayor.cl) (<https://orcid.org/0000-0001-6290-6324>)

Andrea rojas coll

Universidad Mayor, Chile (andrea.rojasc@umayor.cl) (<https://orcid.org/0000-0002-4166-7982>)

Información del manuscrito:

Recibido/Received: 31/07/25

Revisado/Reviewed: 24/08/25

Aceptado/Accepted: 11/11/25

RESUMEN

Palabras clave:

Campamento, aprendizaje, etnografía, investigación, proyecto.

La brecha de conocimiento acerca de los campamentos en Chile ha sido un tema elusivo en la enseñanza de la arquitectura en la Universidad. Por eso fue de suma relevancia para los estudiantes y docentes de un Taller de investigación en arquitectura, enfocarse en esta materia. Por consiguiente, las clases lectivas, el trabajo de campo en un campamento, el diseño, la escritura académica y las presentaciones, se centraron en un encargo semestral que fue desarrollado en aula y en terreno. Allí, en colaboración y aprendizaje con los pobladores del Campamento la Cancha de lo Barnechea, se dieron a la tarea de trabajar en el diseño de un conjunto de hipótesis proyectuales de intervenciones, en respuesta a diversos problemas del lugar. Para acceder al campamento se empleó metodologías etnográficas, lo que favoreció los contactos y el levantamiento de información del lugar y su gente. Estas acciones, hicieron posible leer en contexto realidades desconocidas para la mayoría de los estudiantes. Asimismo, las experiencias construidas robustecieron las operaciones de co-creación (pobladores y estudiantes), que dieron origen a 9 propuestas de hipótesis proyectuales de intervenciones de diverso tipo. Además, los estudiantes también pudieron analizar otros ángulos

profesionales y sus proyecciones. Finalmente, los profesores tuvieron la oportunidad de impartir un taller de investigación de manera novedosa, con aprendizajes situados en otros enfoques, metodologías flexibles y nuevas preguntas para repensar la enseñanza de la disciplina.

ABSTRACT

Keywords:

Camp, learning, ethnography, research, project.

The knowledge gap regarding informal settlements (campamentos) in Chile has remained an elusive topic in architectural education at the university level. For this reason, it was highly relevant for both students and faculty of an architectural research studio to focus on this subject. Consequently, lectures, fieldwork in a settlement, design processes, academic writing, and presentations were all centered around a semester-long project developed both in the classroom and on-site.

In collaboration and mutual learning with the residents of the "Campamento La Cancha" in Lo Barnechea, students engaged in designing a set of project-based hypotheses for interventions that addressed various local challenges. Ethnographic methodologies were used to access the settlement, which facilitated relationships and the gathering of information about the area and its people. These actions enabled students to understand realities previously unknown to most of them.

Moreover, the experiences helped strengthen the co-creation process between residents and students, resulting in nine distinct intervention proposals based on project hypotheses. Additionally, students were able to explore different professional perspectives and their future implications. Finally, the professors had the opportunity to lead a research studio in an innovative way, incorporating situated learning, flexible methodologies, and new questions that challenge and enrich architectural education.

Introducción

El Taller de investigación en Arquitectura, establece un puente inédito entre el aula universitaria y el trabajo en el Campamento La Cancha de Lo Barnechea, para abordar directamente desde el terreno, las necesidades de los habitantes del lugar. Es decir, una forma de aprendizaje situado en que los arquitectos en formación entran en contacto con un espacio y personas diferentes para aprender y colaborar en la solución de problemas reales a través de la co-creación de hipótesis proyectuales en respuesta a diversas necesidades del contexto. De este modo, el diseño colaborativo se convierte en una herramienta esencial para abordar los desafíos, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos teóricos a situaciones reales, autocriticar sus resultados y reflexionar sobre sus decisiones de diseño y el impacto de estas. Por ende, la investigación en arquitectura, no solo busca contestar a la pregunta: ¿Cuáles son las percepciones de 24 estudiantes, acerca de la vivencia, la enseñanza y el aprender con un grupo de pobladores del Campamento la Cancha de Lo Barnechea, en el contexto de un taller de investigación universitario sobre arquitectura?, como vía de acceso a nuevos conocimientos, sino que además promueve una práctica más consciente y colaborativa con personas que no son pares, pero que mancomunadamente hacen posible la producción soluciones hipotéticas para hacer del campamento un lugar más vivible. En otros términos, el taller de investigación al entrar en contacto con el campamento articula una nueva relación, en la cual se dan tres situaciones muy favorables e inéditas en la enseñanza; llevar el aula al territorio para el desarrollo de una investigación, aprender y colaborar con los habitantes, y determinar el nivel de conocimientos construidos en la universidad por contraste con la realidad de las soluciones requeridas en el contexto de un campamento. La novedad del estudio radica en que las prácticas de enseñanza en un taller de investigación no terminan con la evaluación final, sino que trascienden y se transforman en el objeto y sujeto de un trabajo académico transformador para los estudiantes, quienes descubren un nuevo espacio para revisitar sus experiencias de aprendizaje y el conocimiento construido. Por añadidura, para los docentes es la oportunidad de revisar nuevos posicionamientos técnicos, disciplinares y de contenido.

Marco conceptual

El caso

La escasez de conocimientos acerca de los campamentos ha sido un tema pobemente abordado en la enseñanza de la arquitectura de la Universidad, por cuanto no es parte del currículo formal. Por lo tanto, no es una novedad que los estudiantes tengan nociones precarias o casi inexistentes sobre el tema, y concomitantemente, visiones sesgadas, criminalizadas sostenidas por imaginarios de marginalidad y peligro.

Por esta razón, desarrollar un Taller de investigación en el contexto del Campamento La Cancha de Lo Barnechea, diferente, desafiante en contenido y metodología, fue de gran

motivación para docentes y de cierta resistencia para los estudiantes. Por consiguiente, para enfrentar el desafío de iniciar un tránsito desde la universidad hacia el campamento, primero se hizo vicariamente y luego físicamente a través de la etnografía, metodología que favoreció interacciones concretas con los pobladores, posibilitando a los estudiantes hacer lecturas de contexto reales. El trabajo en el campamento se alinea con una motivación creciente y un tiempo de interacción de calidad, que tensiona los imaginarios culturales y sociales de estudiantes, profesores y pobladores en cuanto al derecho a la casa propia (Fuster-Farfán et al., 2023). También, fue una valiosa oportunidad para aprender la manera en que se construyen y solucionan los problemas desde la practicidad compartida.

El campamento como un lugar para aprender

En Chile, los campamentos han surgido ante la necesidad de contar con una vivienda propia. Como tal, responden a la situación crítica de no contar con un lugar para vivir. Por lo tanto, la precariedad, la informalidad, la carencia de infraestructura adecuada y de servicios básicos son algunas de sus características (Imilan et al., 2020). A partir de diversos estudios, la definición de estos espacios acusa la ausencia de políticas públicas favorables, específicamente en cuanto a estudios de urbanismo. Por consiguiente, no consideran a las personas que los habitan, siendo, por lo tanto, espacios donde la resiliencia, el abandono y la falta de integración, dominan constantemente (Zenteno et al., 2020). Por consiguiente, un campamento es una estructura compleja, donde la organización, la solidaridad, la autogestión y la permanente lucha contra las condiciones adversas y amenazantes, son el pan de cada día (Fernández, 2023).

Según Matus et al. (2019), el afecto, el apego, el sentido de pertenencia y la generación de integración social, son factores que permiten entender los elementos clave de la cohesión de las personas en un campamento. Por lo tanto, está tejido con un fuerte sentido de comunidad, donde la experiencia compartida y la resistencia frente a la adversidad son factores clave (Castañeda y Hernández, 2021). Así entonces, la construcción de pertenencia social en estos contextos se inscribe en el desarrollo de prácticas colectivas, producto de lo cual los espacios simbólicos y precarios se transforman para dar origen al lugar de todos y al que todos pertenecen y son dignos.

El campamento desde dentro

Como se ha mencionado antes, los campamentos son lugares donde las formas de organización y las relaciones sociales que ahí se dan, permiten a los individuos cohesionarse y sobrevivir (Vergara y Reyes, 2021). Por lo tanto, el ingreso a estas comunidades no es turismo social, por el contrario, significa entender los mecanismos de comunicación y aplicar formas de acceso apoyadas en la etnografía. Así, fue posible comprender las relaciones y estrategias de supervivencia que ahí se dan, y explorar categorías como la identidad, el poder, las redes de apoyo, el acceso a servicios básicos y la interacción con las autoridades. También, se puede conocer las perspectivas de los propios participantes (estudiantes y pobladores), lo que otorga una visión más profunda de estas realidades (Balbi, 2012; Guber, 2005).

Trabajo y diseño colaborativo

En el currículo de arquitectura, el tema de los campamentos y su realidad social suele ser elusivo. Esto conlleva una perspectiva de formación profesional que, a priori, deja en opacidad asuntos tan sensibles e inmediatos como este. No obstante, las diversas realidades urbanas, sus asentamientos, su cultura y las experiencias de vida de las personas permiten a los estudiantes vivir la experiencia transformadora de crear y resolver problemas inmediatos con otros para la comunidad (Terán y Araujo, 2016). Esta mirada estimula la búsqueda de soluciones arquitectónicas que respondan, en la escala adecuada, a las demandas del contexto. Asimismo, promueven la colaboración entre estudiantes de arquitectura y habitantes del campamento. Investigaciones sobre la enseñanza situada (Piñero, 2012), destacan el valor empírico de las pedagogías activas, por cuanto son mucho más que simulacro (Baudrillard, 1978), pues otorgan sentido práctico al propósito de la enseñanza, desafiando las ideas tradicionales acerca de cómo se debe formar a los futuros arquitectos.

Por otro lado, cuando los estudiantes entran en contacto con comunidades vulnerables, no solo adquieren conocimientos técnicos sobre cómo construir las soluciones, sino que pueden experimentar y valorar directamente los saberes acuñados en la historia de estos lugares. Por añadidura, también es posible el desarrollo habilidades como la empatía y la colaboración (Vivero et al., 2020). Este escenario permite entender que el aprendizaje situado y el trabajo en equipo son fundamentales para formar profesionales comprometidos y responsables, generando además otras comprensiones de las realidades sociales (Cleveland, 2013).

La autocrítica como una actitud de mejora constante

La universidad es un espacio donde los estudiantes enfrentan nuevos desafíos académicos y construyen los propios. En este tipo de escenarios, la autocrítica ayuda a los jóvenes a adaptarse a estas nuevas demandas, permitiéndoles evaluar su desempeño en diferentes contextos y hacer los ajustes necesarios, para identificar aspectos por mejorar en lo académico y en sus habilidades personales (Ibarrola, 2020). Para un estudiante de arquitectura, esto puede ayudarles en la cualificación de sus métodos de estudio y en la organización y la calidad de su trabajo, puesto que al comparar sus procesos con los demás constantemente, puede activar mecanismos de mejora y cualificación en lo técnico, en lo conceptual y en lo procedimental. Por consiguiente, la autocrítica fomenta la capacidad de autoevaluarse y reconocer logros y limitaciones, haciendo a los estudiantes más autónomos en su proceso de aprendizaje, al no depender solamente de la evaluación externa para saber en qué están fallando o qué están haciendo bien, sino también desde la coevaluación. Por añadidura, la autocrítica constructiva ayuda a transformar el fracaso y las dificultades como oportunidades para mejorar y aprender.

La investigación y el conocimiento disciplinar

La investigación en arquitectura es un campo interdisciplinario que busca generar conocimientos para mejorar el diseño, la construcción y el uso de los espacios, enfocándose en el análisis de aspectos como la estética, la funcionalidad, los materiales, las técnicas constructivas, la sostenibilidad, el urbanismo y las relaciones entre arquitectura y persona, entre otros (Ander Egg, 2011). A través de métodos cualitativos y cuantitativos, estudia tanto los contextos históricos y culturales de los edificios como su

impacto en la calidad de vida de los usuarios (Daza, 2009). Además, también puede abordar cuestiones sociales, como la accesibilidad, la vivienda, la urbanización y el diseño inclusivo, integrando enfoques interdisciplinarios como el urbanismo y las ciencias sociales (Moisset et al., 2012).

Metodología

Tipo de investigación:

Esta investigación es cualitativa, con diseño de investigación acción (Hernández et al., 2010), (Medina, 2001). Las soluciones requeridas provinieron del trabajo colaborativo entre pobladores, estudiantes, como respuesta a las necesidades del escenario (Guba y Lincoln, 1994). Por otra parte, se empleó la etnografía como método de aproximación al campamento.

Sujetos de estudio:

24 estudiantes del Taller de Investigación en arquitectura (ETI), 14 mujeres y 10 hombres. Para un mejor ordenamiento de la información, los participantes se identificaron como ETI (estudiante de Taller de Investigación en Arquitectura).

Sujetos colaboradores:

2 dirigentes y 10 pobladores del Campamento La Cancha de Lo Barnechea.

Objeto de estudio:

La enseñanza y el aprendizaje de 24 estudiantes de un Taller de investigación en arquitectura, enfocado en el trabajo colaborativo, situado y activo con los habitantes de un campamento.

Escenario / contexto:

Campamento La Cancha de Lo Barnechea.

Instrumentos de levantamiento de información:

Entrevista semiestructurada de 12 preguntas en formato Google, autoadministrada y devuelta en un plazo de dos semanas. El instrumento fue debidamente validado por pares doctores de dos universidades.

Análisis de la información:

La información se analizó en base a matrices abiertas, axiales y selectivas, agrupando las preguntas y sus respuestas en base a las categorías estructurantes; la vivienda social y los campamentos como temas de enseñanza, arquitectura y aprendizaje en el campamento, propuestas de hipótesis proyectuales diseñadas entre estudiantes y pobladores, la autocritica de los estudiantes acerca de las hipótesis proyectuales desarrolladas, la Investigación como vía de acceso al conocimiento disciplinar.

Técnicas y tecnologías para levantar información

El uso de herramientas digitales como Google Earth (KMZ), facilitó la comprensión de la escala y la globalidad del contexto. Asimismo, la revisión del registro fotográfico permitió la obtención de información sobre atmósferas, espacios y tipologías de solución habitacional entre otras.

Resultados

El campamento como un lugar para aprender

Los campamentos se caracterizan por estar constituidos por viviendas construidas con materiales precarios (Palma y Pérez, 2020), sin una planificación ni servicios básicos adecuados. En definitiva, de gran vulnerabilidad social y económica (López-Morales et al., 2018), (Magliano y Perissinotti, 2020).

Por otro lado, abordar estos temas es de real importancia, puesto que nos enfrenta a la realidad chilena y la problemática de la vivienda social y su déficit (ETI-9). Se puede colegir que la arquitectura, desde sus múltiples tópicos, busca construir por y para la persona, por lo que proponer estos temas a estudiantes de arquitectura, aporta a la formación profesional y personal (ETI-9). Es decir, los futuros arquitectos reconocen y valoran la importancia de abordarlos académicamente, como parte de un activo cultural y técnico, capaz de nutrir la formación amplia, inclusiva y heterogénea, que los arquitectos jóvenes necesitan, para mirar de otro modo estas realidades de Chile (Brain et al., 2010). Agregan otros que, mirar y mirarse en estos temas, es muy útil ya que esto permite salir de la burbuja (ETI-7) y acercan a la realidad del país, mostrando que, a través de la arquitectura, con pequeñas intervenciones, se pueden hacer grandes cambios para los demás (ETI-12). El reconocimiento de vivir en una burbuja pone en tensión las creencias y mundos construidos dentro y fuera de ese entorno. Abrirse a otras realidades, no solo amplía el espacio físico y cultural (Quinteros, 2016), sino que además es una oportunidad para el contacto, el conocimiento, y acaso, la transformación del pensamiento de los arquitectos en formación.

Igualmente, otros de los jóvenes entrevistados corroboran desde distintas miradas, el valor de la experiencia de contexto, atribuyéndole un carácter profundamente transformador. Esto, gracias a que el Taller de investigación en arquitectura les abrió una puerta para entrar a la realidad en la que viven las personas en estos asentamientos, ya que muchos estudiantes no saben lo que significa el campamento, desconociendo lo que pasa, y como se enfrenta el día a día en estos lugares de precariedad (ETI-18), pero que, sin embargo, cohesionan a sus habitantes con un gran sentido de comunidad y solidaridad. Sin embargo, para otros, tensiona los fines de la profesión, empujándolos a pensar otras miradas prácticas para su ejercicio, ya que como plantea ETI-21, “esta experiencia supuso un choque para mi percepción de que es la arquitectura y lo que debo buscar con ella”. Este golpe de realidad pone a los jóvenes en formación ante la oportunidad de gestionar y activar cambios revolucionarios, jugando un papel fundamental en la mejora de las condiciones de vida en los campamentos (Brain et al., 2010).

El campamento desde dentro

Entrar en contacto con los demás y sus territorios, implicó acciones y actos de confianza, prudencia y respeto. La etnografía fue la herramienta que permitió la aproximación a las personas y sus mundos, allanando el camino para interacciones más profundas acerca de cómo se vive y sueña en esos entornos (Aedo, 2020). La etnografía permitió hacer observaciones y estadías consensuadas en el campo, con lo cual se pudo

sentir el pulso de la vida cotidiana, es decir, la recopilación de información cualitativa, sobre el uso que las personas dan a los espacios y cómo allí cobran sentido los elementos simbólicos e identitarios de la comunidad y su cultura.

La aproximación etnográfica, ayudó a los estudiantes al conocimiento de los escenarios y sus usuarios, haciendo posible la búsqueda conjunta de soluciones viables y funcionales a sus problemas (Ruiz, 2022). Según uno de los estudiantes entrevistados, ir al campamento fue encontrarse con una realidad diferente, muy dura, pero a su vez sumamente esperanzadora (...) ver cómo se yergue la esperanza de la gente con escasos medios, es esperanzador (ETI-16). En otras palabras, contar con una entrada al campo permitió un mayor conocimiento y manejo de los datos recopilados, por lo que ahora se lo considera como un factor primordial a tener en consideración (ETI-22). Según Castillo et al., (2022), la comunidad de estos lugares está configurada por requerimientos diversos en escala y urgencia, sin embargo, todas confluyen en una actitud común; la capacidad y resiliencia para enfrentar los retos que cada día les trae. La lectura de estas necesidades puso a los estudiantes ante una realidad impactante, extrema y real (ETI-19) pero que, a los futuros arquitectos, los motiva a remirar la carrera desde una nueva perspectiva donde no todo es diseño (ETI-7).

Trabajo y diseño colaborativo

El desarrollo de propuestas colaborativas entre estudiantes y pobladores fue una forma de integrar a la comunidad a las ideas de los estudiantes y a los estudiantes al desarrollo de estas ideas con la comunidad (Zapata y Vidal, 2016). A todas luces, este modo de trabajo derivó en resultados aterrizados, directamente relacionados con los deseos y expectativas de las personas (Cortés, 2020). Asimismo, tanto los estudiantes como los habitantes cruzaron saberes valiosos que enriquecieron el aprendizaje de unos y otros en contexto (Tapia, 2001). Asimismo, los estudiantes entraron en contacto con una modalidad de corrección de diseño ajena a las habituales del aula universitaria, ya que fueron los pobladores, quienes en más de una oportunidad, los ajustaron, contrastando así la idealización de ciertas soluciones proyectuales, versus el sentido común y la practicidad acuñada en sus innumerables experiencias de autoconstrucción (Castillo, 2014). Este ejercicio dio origen a varias soluciones: circuitos y recorridos, sistemas constructivos para reforzamiento de viviendas, tejidos generadores de sombras, jardines y vegetación para generar identidad colectiva, el resguardo de recorridos, entre otras, fueron logros trascendentales de pobladores y estudiantes, metas que para algunos supusieron abrir la mente más allá de lo inmediato.

El encuentro entre el conocimiento teórico de los estudiantes y el empírico de los pobladores fue mucho más que una oportunidad de enseñanza. Allí se urdieron de manera armónica y generosa las visiones de la academia y del mundo real, no regulado por la ordenanza ni las abstracciones técnicas (Gómez et al., 2017). En palabras de Eti-8, “sentí como si otro profesor estuviera corrigiéndome. Después de todo, ellos mismos han construido todo lo que tienen, y nosotros aun ni un clavo hemos puesto”.

La autocritica como una actitud de mejora constante

Los estudiantes reflexionaron constructiva y específicamente, no solo para mejorar la calidad del trabajo, sino también para fomentar el crecimiento personal y profesional. Esta acción fue de gran relevancia, ya que se hizo partir del trabajo desarrollado con otros sin formación académica. Por consiguiente, la construcción de conocimiento influyó en ambos actores mejorando las expectativas sobre el entorno construido, y enriqueciendo la formación empírica y técnica de la arquitectura.

Las percepciones de los estudiantes participantes evidencian que, junto con el valor extraordinario del trabajo colectivo convergente hacia hipótesis proyectuales atingentes, también se reconoció y valoró positivamente el resultado creativo al que se llegó. ETI-22, señala que “fue una propuesta muy buena y quedé satisfecha con mi trabajo, el cual no hubiera podido desarrollar de esa manera, sino hubiéramos contado con las opiniones de los pobladores del campamento”. No obstante, la evidencia recogida también menciona aspectos por mejorar. Tal es el caso de aquellos que, habiendo logrado buenas hipótesis proyectuales, no quedaron conformes, expresando que es posible mejorarlas en beneficio de los pobladores y del aprendizaje mismo. ETI-14, señaló que “nuestra hipótesis proyectual respondió muy bien a la problemática y al contexto del campamento, quizás con más tiempo pudo haberse desarrollado mejor, pues cumplía muy bien con lo que los habitantes querían en ese sector. Esto habla muy bien de los estudiantes e implica desafíos de mejora de corto plazo.

La investigación y el conocimiento disciplinar

En el ámbito académico universitario, la investigación en arquitectura ha sido un camino formal hacia la adquisición de nuevas estrategias generadoras de conocimientos disciplinares (Martínez, 2013). En el caso del campamento, los estudiantes acompañados por sus docentes hicieron un proceso sistemático de exploración que les ayudó a enriquecer diversos aspectos de la disciplina. Como tal, pasó a ser una experiencia relevante al aportar diversos elementos críticos y técnicos, con los cuales los jóvenes pudieron y podrán enfrentar los exigentes ámbitos del presente y del futuro de la disciplina. También se educó el intelecto, la sensibilidad y se nutrió el ojo con nuevas visiones que iluminaron el camino hacia la innovación, fortaleciendo la apreciación de la disciplina como medio para proponer respuestas sistemáticas y creativas, a los cambiantes escenarios sociales, políticos y económicos de un país como Chile (Correal, 2007). En consecuencia, también destacan las metodologías de trabajo del Taller de investigación en Arquitectura; la flexibilidad, la emergencia en apego al rigor científico, que, sumadas al trabajo en terreno proveyeron un ejercicio de aprendizaje situado y real. Siendo clave para estos logros la actitud y la voluntad de los jóvenes (Chávez, 2015).

En resumen, se puede decir que el Taller se enfocó en resolver problemas que pocos habían tomado en cuenta, pues como dijo ETI-23, “el resultado fue gratificante para mí como alumno y para las personas que ayudamos”. Por consiguiente, para varios de los estudiantes resultó ser una experiencia clave en su formación, y una vía para familiarizarse con el mundo real, puesto que, como contó ETI-2, “es la primera vez que nos hacen realizar algo en relación con la realidad”. Se puede colegir que estas experiencias de transformación no solo son valoradas como hechos de un curso de

investigación. ETI-24, dijo que son “relevantes en el aprendizaje y formación de un arquitecto, pues pude descubrir a qué me quiero dedicar cuando sea arquitecta”.

¶ (12 puntos)



Figura 1: Vista general del campamento la cancha. Fuente propia

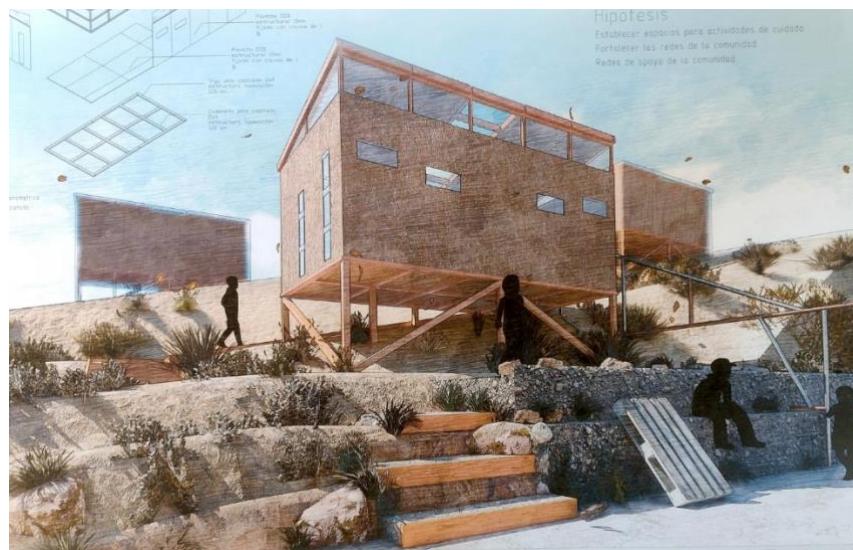


Figura 2: Representación digital de propuesta de intervención colectiva. Fuente propia



Figura 3: Representación digital de propuesta de intervención colectiva. Fuente propia



Figura 4: Representación digital de propuesta de intervención colectiva. Fuente propia

Discusión y conclusiones

Discusión:

Las ideas de Fuster-Farfán et al., (2023), respecto del valor pedagógico de aprender en un campamento, son ampliamente corroboradas por la experiencia del estudiantado, toda vez que junto hacer del espacio un lugar para conocer y aprender, significó también la oportunidad de repensar los imaginarios y contrastar sus percepciones negativas del lugar.

Por lo tanto, incorporar el estudio de los campamentos en la formación de arquitectos no solo es una cuestión de pertinencia disciplinar, sino también de compromiso ético. Los futuros profesionales deben estar capacitados para enfrentar las múltiples realidades del habitar urbano, lo que implica comprender las causas estructurales de la informalidad habitacional, entre ellas, la segregación urbana y la inequidad en la distribución de recursos. Por lo tanto, la mirada crítica se convierte en una herramienta pedagógica al permitir tensionar las narrativas hegemónicas sobre lo urbano, centradas en la formalidad, la planificación y el diseño normativo, respecto de lo contrario.

Este enfoque motivó a los arquitectos en formación para involucrarse en procesos más inclusivos, entendiendo los campamentos como expresiones legítimas del derecho a la vivienda. Según Imilan et al., (2020), los campamentos surgen como una respuesta directa ante la imposibilidad de acceder a una vivienda formal. Por consiguiente, para el estudiantado fue clave constatar como las percepciones dialogan con las teorías toda vez que estas responden a una visión académica del asunto que, a la vez, tiene un correlato en la realidad. La generación de territorios informales perpetúa la exclusión social, al no reconocer las dinámicas comunitarias que se gestan en estos espacios y que los estudiantes pudieron corroborar directamente. Como lo señalan Zenteno et al., (2020), la falta de estudios que consideren al habitante como sujeto activo y no como receptor pasivo de soluciones, produce un conocimiento distante, descontextualizado y, en muchos casos, ineficaz. Es en este punto donde los estudiantes conectan con el contexto a través de la ejecución de propuestas de intervención elaboradas mancomunadamente y como respuesta a necesidades reales.

El abordaje puramente técnico o legal del campamento invisibiliza su complejidad socioafectiva. Los aportes de Matus et al., (2019), así como los de Castañeda y Hernández (2021), subrayan que el campamento no es solo un conjunto de viviendas informales, sino un entramado de relaciones, afectos y resistencias. Este tejido comunitario sostiene la vida cotidiana en condiciones de precariedad y permite construir un sentido profundo de pertenencia. Fernández (2023), refuerza esta idea al mostrar cómo el espacio precario puede transformarse simbólicamente en un lugar de todos, donde también los estudiantes y docentes fueron recibidos y aceptados.

Por otra parte, Vergara y Reyes (2009), Guber (2005), Balbi (2012), en síntesis, se refieren a que el campamento es un lugar donde se generan y construyen relaciones que permiten cohesionar el respeto al lugar y a los puntos de vista de los pobladores. No habría sido posible conocer tales dimensiones y su profundidad sino desde dentro. El acceso por medio de metodología etnográfica permitió que esto se diera beneficiando a los estudiantes con vivencias que, con el paso del tiempo, cambiarían sus imaginarios y enriquecerían la experiencia de trabajar y crear con otros.

Trabajar colaborativamente y aprender de los demás, incluso dejarse guiar por personas que no eran sus docentes, no solo permitió la generación de soluciones proyectuales, sino también implicó la valoración de los saberes de los otros en un contexto impensado. Asimismo, estas experiencias robustecieron su formación y multiplicaron las posibilidades de proyectarla en el ejercicio profesional de arquitectos. Asunto que es sostenido por Terán y Araujo (2016), Piñero (2012), Vivero et al., (2020) y Cleveland (2013).

El desarrollo del trabajo de campo en un contexto real aportó al estudiantado una inmejorable perspectiva de aprendizaje investigativo. Por consiguiente, se abrió la posibilidad de generar saber científico a través de la interacción, ya que los saberes académicos portados por los jóvenes fueron puestos en tensión ante la dimensión empírica de los habitantes del lugar. Estas experiencias son congruentes con lo que plantean Ander Egg, (2011), Daza, (2009) y Moisset et al., (2012), al abordar las relaciones entre arquitectura y persona, a partir de métodos científicos de investigación en el que están presentes los contextos históricos, culturales de los edificios, y asimismo, su impacto en la calidad de vida de los usuarios.

Conclusiones:

Trabajar académicamente desde y en los campamentos implica abrirse a una arquitectura situada, que comprende las lógicas propias del habitar informal. Por ello, incluir su estudio en los planes curriculares no solo enriquece la formación profesional, sino que habilita un pensamiento más comprometido con la justicia espacial – social y una amplitud de mirada que robustece la formación de los estudiantes.

El acceso al espacio del campamento y a sus habitantes, estuvo trámido por una serie de códigos relationales imposibles de entender sino desde dentro. Por eso, el empleo de metodología etnográfica permitió comprender las necesidades y aspiraciones de las comunidades desde dentro. Asimismo, fue una vía de acceso y de encuentro profundamente fenomenológico, que dio más solidez a las percepciones iniciales de los estudiantes.

El desarrollo de diseños colaborativos de hipótesis proyectuales, tuvo como dinámica principal la interacción, acción que fue muy valorada de ambas partes. En este sentido el abordaje de procesos de co-creación, nutrido por los saberes de ambos actores, dio como resultado soluciones pertinentes y ajustadas a la realidad local, promoviendo el aprendizaje mutuo y generando en los estudiantes la certeza de que se puede hacer arquitectura (proyectual) más allá de la ficción del aula universitaria.

El proceso de diseño motivó a los estudiantes a dar lo mejor de sí. Sin embargo, en este proceso, la autocrítica fue un motor constante de superación que empujó las exigencias y capacidades hacia una nueva cultura, posible de extrapolar a un ejercicio profesional responsable, riguroso y de calidad.

La investigación en arquitectura, gracias al caso de estudio y su metodología, proporcionó una herramienta transformadora, conectando el mundo del aula universitaria con el mundo real, donde las teorías y los ejercicios de simulación de la enseñanza universitaria, tomaron cuerpo en la resolución consensuada de propuestas de arquitectura viables para resolver problemas contingentes.

El Taller de arquitectura y su tema, fue uno de los aspectos mejor valorados, al articular aula y territorio, favoreciendo un contacto directo con la realidad. Por consiguiente, haber desarrollado un trabajo de campo en un campamento, significó para todos los estudiantes participantes, una experiencia invaluable y transformadora que amplió las percepciones sobre las funciones y los roles de la arquitectura y los arquitectos.

Finalmente, la experiencia de trabajo investigativo brindó a los profesores la oportunidad de probar nuevos temas, y analizar la viabilidad de incorporarlos al currículo de Investigación en arquitectura, como asimismo, sus metodologías.

Referencias

- Aedo, A. (2020). Vidas en los bordes: una etnografía de la condición fronteriza. *Disparidades. Revista De Antropología*, 75(1), e003. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.003>
- Ander Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Editorial Brújulas. <https://archive.org/details/AprenderAInvestigarNocionesBasicasAnderEggEzequiel2011.pdf/page/n3/mode/2up>
- Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13(2), 485-499. <https://www.scielo.org.ar/pdf/iant/v13n2/v13n2a13.pdf>
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós.
- Brain, I., Prieto, J., y Sabatini, F. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad? *Revista EURE - Revista De Estudios Urbanos Regionales*, 36(109), 111-141. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>

- Castañeda-Pérez, Y., y Hernández-Ramírez, A. C. (2021). Ciudad informal, territorialidades de producción social del espacio urbano en asentamientos humanos (Armenia - Quindío (Colombia). *Ciudad Y Territorio Estudios Territoriales*, 53(207), 141–152. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2021.207.08>
- Castillo Couve, M. J. (2014). Competencias de los pobladores en vivienda y barrio: trayectoria y experiencias recientes en Chile. *América Latina Hoy*, 68, 17–37. <https://doi.org/10.14201/alh2014681737>
- Castillo, M., Sanhueza, C., Rosales-Salas, J., y Sandoval, D. (2022). Pobreza de tiempo, género y vivienda social en Santiago de Chile. Un análisis cualitativo. *EURE*, 48(143) <https://dx.doi.org/10.7764/eure.48.143.05>
- Chávez, J. D. (2015). *La investigación en los campos de la arquitectura: reflexiones metodológicas y procedimentales*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79559>
- Cleveland, M. (2013). *Aprendizaje servicio desde el enfoque comunitario*. Tesis de magister. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117384>
- Correal, G. (2007). El proyecto de arquitectura como forma de producción de conocimiento: Hacia la investigación proyectual. *Revista de Arquitectura*. 48-58 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4070876>
- Cortés Mancilla, R. (2020). Una práctica-teórica rizomática des/territorializada. Intervención en co-labor con el campamento Felipe Camiroaga. *TS Cuadernos De Trabajo Social*, (20), 78 - 101. <https://tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/175>
- Daza, S. (2014). Investigación - creación un acercamiento a la investigación en las artes. *Horizontes pedagógicos*, 11(1). <https://horizontespädagogicos.ibero.edu.co/article/view/339>
- Fernández Labbé, J. (2023). Estigma y resistencia: acción institucional y autogestión comunitaria en Alto Hospicio, Chile. *Convergencia*, 30, e20354. <https://doi.org/10.29101/crcs.v30i0.20354>
- Fuster-Farfán, X., Ruiz, J. I., y Henry, L. (2023). Las periferias de la periferia: producción de ciudad y política habitacional en Chile. *Territorios*, (49), 1-27. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.12404>
- Ibarrola, M. (2023). Capacidad crítica del estudiante universitario. La importancia de la formación en la académica, de Raquel Glazman Nowalski. *Revista mexicana de investigación educativa*, 28(96), 333-338. Epub 05 de mayo de 2023. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662023000100333&lng=es&tlang=es.
- Gómez, A., Gonnet, A. y Lema, R. (2017). Fundamentos de los campamentos educativos: análisis de la primer Consulta sobre Campamentos realizada por la Federación Sudamericana de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (1961). *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*. <http://dx.doi.org/10.28997/ruefd.v0i10.109>

- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En: N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 105-117). Sage.
- Guber, R. (2005). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial Mc Graw Hill.
- Imilán, W., Osterling, E. Mansilla, P. y Jirón, P. (2020). El campamento en relación con la ciudad: informalidad y movilidades residenciales de habitantes de Alto Hospicio. *Revista INVI*, 35(99), 57-80. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582020000200057>
- López-Morales, E., Flores Pineda, P. y Orozco Ramos, H. (2018). Inmigrantes en campamentos en Chile: ¿mecanismo de integración o efecto de exclusión? *Revista INVI*, 33(94), 161-187. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000300161>
- Magliano, M. J., y Perissinotti, M. V. (2020). La periferia autoconstruida: migraciones, informalidad y segregación urbana en Argentina. *EURE (Santiago)*, 46(138), 5-23. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612020000200005>
- Martínez Osorio, P. A. (2013). El proyecto arquitectónico como un problema de investigación. *Revista de Arquitectura (Bogotá)*, 15(1), 54-61. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2013.15.1.6>
- Matus M., Christian P., Ramoneda, A., y Valenzuela, F. (2019). La integración social como desafío: análisis del programa de campamentos en Chile (2011-2018). *Revista INVI*, 34(97), 49-78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000300049>
- Medina Bermúdez, C. I. (2001). Paradigmas de la investigación sobre lo cuantitativo y lo cualitativo. *Ciencia e Ingeniería Neogranadina*, (10), 79-84.
- Moisset, I., Naselli, C., Paris, L., y Pedrazzani, M. J. (2012). *La ciudad en transformación, Investigar y proyectar: Fronteras híbridas*. I+p editorial. Universidad Católica de Córdoba. https://inesmoisset.com/wp-content/uploads/2016/03/fu2_la-ciudad-en-transformacion_moisset_ctapa.pdf
- Palma, C., y Pérez, M. (2020). Migrantes en campamentos: autoconstrucción, aspiraciones de permanencia e integración en Santiago de Chile. *Antropologías Del Sur*, 7(14), 15-33. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1608>
- Piñero, I. (2012). Identidad y aprendizaje personal del estudiante universitario en el cumplimiento del servicio comunitario. *REDHECS Revista Electrónica de humanidades y comunicación social*, 7(12). <https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaelectronicadehyumanidadeseducacionycomunicacionsocial/2012/no12/8.pdf>
- Quinteros, C. (2016). Construyendo territorios: Una nueva mirada a los procesos de convivencia comunitaria en los campamentos de Chile. *Revista CIS*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6310248>

- Ruiz, S. (2022). Estrategias de enfrentamiento de la estigmatización territorial. Etnografía en una población de Santiago de Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 35(51), 171-189. <https://doi.org/10.26489/rvs.v35i51.8>
- Tapia, M. (2001). *La solidaridad como pedagogía: El aprendizaje servicio en la escuela*. Editorial Ciudad Nueva.
- Terán González, C. del C., y Araujo, W. J. (2016). El Servicio Comunitario, Una Mirada Teórica. *Revista Scientific*, 1(2), 54-74. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2016.1.2.4.54-74>
- Vergara, F., Reyes, M. (Coords). (2021). *Catastro Nacional de Campamentos 2020 – 2021. Informe Ejecutivo*. TECHO, Fundación Vivienda, CES.
- Vivero Arriagada, L., Molina Chávez, W., y Standen Silva, D. (2020). Un análisis crítico al modelo aprendizaje servicio: Su implementación en la Universidad Católica de Temuco. *Sophia Austral*, (25), 121-137. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052020000100121>
- Zapata, F. y Rondán, V. (2016). *La Investigación Acción Participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña*. Instituto de Montaña. <https://mountain.pe/recursos/attachments/article/168/Investigacion-Accion-Participativa-IAP-Zapata-y-Rondan.pdf>
- Zenteno, E., Sepúlveda, K., Ahumada, J. y Díaz, J. (2020). De ciudadanías insurgentes a planificadores, urbanos. Organización social en la urbanización del campamento Manuel Bustos de Viña del Mar. *Revista de geografía Norte Grande*, (77), 157-172. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022020000300157>